



## 1. ¿Fumar o no fumar? He ahí la cuestión

Una buena mayoría de ciudadanos de este país, fumadores que quieren dejar de fumar, si han seguido las noticias de prensa y los programas de radio de este último mes, seguro que han aumentado su perplejidad al respecto, situación que no ayuda a tomar una decisión definitiva por el abandono del tabaco.

Primero comenzamos a oír que ser fumador pasivo, es decir, persona no fumadora que sin querer acaba tragándose el humo generado por otros, los fumadores, es tan malo como ser fumador activo. De tal manera que si uno es no fumador, por ejemplo, y tiene que asistir habitualmente a reuniones en las que fuman los otros, sus pulmones van a quedar como si hubiera fumado la suma de lo que han fumado todos los otros. Con lo cual, o nos ponemos de acuerdo en esas reuniones para que no fume nadie, o exponemos nuestros pulmones a graves males.

Después seguimos oyendo que la ministra de Sanidad iba a defender en Bruselas que el gasto en tabaco no entre a tomar parte de los cálculos del IPC. Siendo este indicador del gasto eso, un indicador, el no incluirlo en el cálculo supone simplemente no que no se gasta dinero en tabaco sino que no se contabiliza uno de los gastos que se siguen gastando...

Más adelante oímos además que, también en Bruselas, el ministro de Agricultura mantuvo la necesidad de seguir apoyando con primas la agricultura del tabaco en determinadas zonas de España que dependen económicamente de este cultivo...

Otras tantas noticias habrán llegado a lo largo de este mismo período de tiempo a los oídos de los españoles de a pie fumadores y no fumadores que, según las encuestas, cada vez queremos ser más sanos. Pero claro, si queremos ser más sanos y se nos dice primero que la salud no depende tanto de nosotros, dejar de fumar o no, sino de los que están a nuestro alrededor y

siguen fumando; después que el IPC va a mejorar no porque mejore realmente la economía, sino porque va a salir de la contabilidad ese indicador; y al final que dejando de fumar dejamos sin comer, o más pendientes aún de Bruselas, a un grupo amplio de agricultores que no son fáciles de reconverter pues llevan varias generaciones haciendo lo mismo, realmente no lo tenemos fácil.

Así que cada fumador, viendo estos y otros argumentos, decida si va a dejar de fumar o no; si va a permitir que fumen otros delante de él o no (¡y claro!, en estos casos qué va a hacer si se va a ir él mismo o va a tratar de echar al otro que se empeña en fumar en su presencia); si va a creerse lo que indica el IPC cuando quiten el tabaco de su cálculo; si está dispuesto a mandar al paro a los agricultores que cultivan el tabaco o si más bien va a permitir que con los impuestos recaudados por los europeos se siga manteniendo esta actividad tan poco rentable (sigue necesitando ser subvencionada) y a la vez tan nociva para todos y cada uno... Un lío ¿no?

Jesús Sanjosé

## 2. Pedro Laín Entralgo

Cuando estaba avanzada la madrugada del reciente cinco de junio, Pedro Laín Entralgo dejaba esta tierra tan suya para adentrarse en el misterio que tantas veces contempló con un deseo casi científico. El autor de *Alma, cuerpo y persona* (1995), pero también de *El problema de ser cristiano* (1997), nos miraba de soslayo para que, sin mayores retóricas, pudiéramos, por enésima vez, ensayar la ceremonia de su destrucción sencillamente por haber escrito, en el ya lejano 1976, *Descargo de conciencia*, una de las obras más bellas, intelectualmente hablando, que se hayan escrito en España desde el final de la contienda incivil. Mientras sospechamos de su pasado falangista, lo despreciamos. Y cuando pidió perdón por ese pasado, ya desde una limpia ejecutoria democrática, no le perdonamos. Al acto de «descargar la conciencia» le definimos como un supremo «acto de chaqueteo». Aquí, somos así de cutres. Y solemos olvidar la cantidad de chaquetas que guardamos, por si acaso, en nuestros propios armarios interiores.

Por esta razón, los medios de comunicación, que ya tenían preparados los textos oportunos para cuando Laín falleciera (práctica tan necrófila como habitual), mostraron su dolor un día, pero nada más que un día. Y se notó la ausencia de grandes plumas y de grandes tertulianos: unos porque desconocían por completo la obra de Laín, y otros porque no les dio la gana exponerse a la ira de los cazadores de recompensas que una izquierda roma y chata había soltado para dar en tierra con los cantores del maestro fallecido. Porque éste fue el drama del maestro turolense: que nunca se llevó bien con el pensamiento avanzado, que descubría en su desarrollo las evanescencias de una juventud entregada a los fastos de un régimen dictatorial. El franquismo. Exactamente lo mismo que le sigue sucediendo a Joaquín Ruiz Giménez.

Lo más curioso es que tampoco la derecha, tanto civil como eclesial, le entregó su corazón con generosidad: el tal Laín seguía flirteando con la izquierda, pensaban los conservadores a ultranza, pero además decía y escribía cosas un tanto heterodoxas para una teología clásica, encerrada en los muros del platonismo más dicotómico. Siendo un santo varón, Laín era mantenido en las tinieblas exteriores, no fuera a contaminar a los jóvenes delfines de la nueva cristiandad y de una sociedad civil enquistada en las más rancias obligaciones de la obtusa injusticia social. Para tal genticilla, ya existen otros maestros que ni molestan ni se acercan a la vida real.

¿Cómo no poner el acento en este desmarque de unos y de otros ante la egregia figura de un Pedro Laín Entralgo maestro, señor y creyente singularmente ilustrado? Desde aquí, decimos que le admiramos en vida, y que, sobre todo, deseamos ardientemente que, tras el singular misterio mortal, repose en la paz que ya ni necesita espera pero tampoco necesita esperanza.

Muchas gracias, don Pedro.

P. de P.

### 3. Aznarismo

**L**o que tenía que llegar, pues llegó. Nunca las mayorías absolutas fueron buenas, pero todavía menos cuando tienen al frente nada menos que a un señor formado en las más recias virtudes joseantonianas, acostumbrado, para colmo, a mandar en territorio castellano, siempre invadido por nostalgias pragmatistas del pasado. Dicho de otra manera, que el estilo mandón de gobernar del presidente José María Aznar ha dado, ya, nombre y razón a esta nueva criatura sociopolítica llamada «aznarismo», identificada con el dedito índice de la mano derecha apuntando a quien tiene enfrente, como indicándole que tenga cuidado con lo que hace.

**Aznarismo** es igual a **totalismo**, que es algo un tanto diferente al tremendo totalitarismo: no se trata de una forma dictatorial de gobernar exactamente, pero sí de una totalización de la vida en función de la vida individual del gobernante, que se lo apropia todo en plan salvador del mundo. Para José María Aznar –y ahí precisamente reside su peligro– mandar es servir y servir es mandar y servir/mandar es salvar al pueblo español.

Pero no seamos del todo injustos con el aznarismo en cuestión, porque, en su momento, y a mitad de los ochenta, también acuñamos aquello del **felipismo**, que era exactamente lo mismo que ahora nos abruma. Y es que, repetimos, las mayorías absolutas son de un peligroso tremebundo, puesto que siempre entronizan a un líder concreto, al que se entregan en cuerpo y en alma. Entonces fue Felipe González, y ahora es José María Aznar. Nada sabemos del futuro, pero mucho nos tememos que si un día gobernara, con mayoría absoluta, el sonriente Zapatero, sucedería lo mismo, exactamente lo mismo. Los seres humanos tendemos a la prepotencia desde el asunto del Paraíso, y nos seduce mucho más la crueldad dominante de Caín que la tierna bondad de Abel. El comienzo de *2001: Una odisea en el espacio*, del maestro Stanley Kubrick, lo cuenta de manera límpida y maravillosa: el hueso del mono acaba por utilizarse, en un primer gesto de consciencia, para golpear, para destruir, para matar.

¿Qué hacer con el estilo del dedito índice señalador? Aguantarlo. No hay más mientras dure la situación. Se votarán leyes. Se olvidarán corrupciones. Se viajará en plan perdonavidas. Se sonreirá junto al dueño del imperio. Y mientras tanto, se despreciará al adversario, ese chico al que gusta el juego limpio, pobrecito de él...

P. de P.

#### 4. Más moral que el Alcoyano

**P**arecía que no era posible otro equipo de fútbol capaz de superar la moral del Alcoyano, cuyos jugadores reclamaban bravamente al árbitro que descontara el tiempo de las interrupciones cuando iban perdiendo por ocho o nueve goles. Pero ya le han batido su mítico record los chavales del Gredos San Diego C, un conjunto madrileño de Entrevías que milita en la liga benjamín de fútbol, que muy poquito antes de terminar la actual competición han conseguido meter su primer gol del campeonato. Y lo magnífico —porque lo suyo es una gesta— no es su apabullante inopia goleadora, sino que llevaban encajados la friolera de 480 goles, superando en algunos encuentros la proporción de un gol por minuto. Partidos hubo en los que les endosaron 41 tantos en 40 minutos.

Lo dicho, estos niños son épicos. Aguantan hasta el final de la temporada sin faltar a los doce entrenamientos semanales, y celebran su gol como si acabaran de conquistar el *pichichi*, con abrazos y entusiastas dedicatorias a la hinchada, a su padre o a su madre que andarían por allí. Demasiado fuerte para los tiempos que corren.

La noticia se presta a un careo. Unos tanta ilusión a cambio de nada —¿le habrán dado al menos una Coca-Cola al pequeño que marcó ese histórico gol?— y otros tan poca, a no ser que les pongan un cebo millonario delante de las botas. Pero ésa es sin duda la comparación fácil, por tristemente sabida y escandalosamente intocable. También es la menos halagüeña para estos once románticos de la liga infantil. Porque lo suyo es pura e inocente deportividad sin mezcla de mal alguno. Cada sábado aguantan la goleada «de turno» y retornan a los ocho días con el espíritu arriba y las fuerzas inquebrantadas. Lo que pasa en el corrompido y venal mundo de los mayores les trae sin cuidado. Los chavales a jugar y a buscar esa anhelada victoria que un diablo infanticida y chungón les niega sin cesar. Coraje a prueba de 480 goles. O, dicho de otra manera, corazones nobles de escasa edad pero de enorme tamaño, e incombustibles.

Niños con más moral que el Alcoyano. Eso es. Chavales con moral. Ya casi nos habíamos olvidado de que la práctica del deporte ha de ver con la ilusión, con el esfuerzo, y con la dignidad.

L. U.

## 5. Asesinato en febrero

Con lentitud, pero cada vez con mayor profundidad, el ámbito creado por el terrorismo de los etarras se pone de manifiesto en toda su amplitud y tremendismo. Ya no se trata de acudir al mismo hecho mortal en cuanto tal y solamente, como tampoco a los problemas de conciencia del asesino puro y duro: ahora, damos un salto más hacia las profundidades de la bestia que esparce su baba, y nos situamos en las vísceras más dolorosas del fenómeno, ante las víctimas de quien desprecia la vida ajena en nombre de ilusas causas, pero evidentes causas, como pueda ser la independencia del País Vasco y la instauración de un régimen de naturaleza marxista. Casi nada.

Este paso en profundidad se lo debemos a la probada sensibilidad del ya mítico productor Elías Querejeta, el compañero de Carlos Saura en las obras del aragonés durante los sesenta/setenta, excelente crítica de la burguesía surgida al calor del franquismo. Ahora, Querejeta escucha, un día y de repente, el asesinato de Fernando Buesa mientras marcha en taxi por los madriles, y decide escribir un guión sobre lo sucedido. Lo escribe y pone en manos de un joven artista vasco, llamado Eterio Ortega. Ortega toma, sólo comenzar, una decisión absolutamente original: no recurrirá a actores profesionales, porque solicitará la presencia de los familiares de Buesa y de su escolta, ambos muertos en el atentado escuchado en el taxi madrileño. A partir de aquí, se organiza una especie de docudrama (pero no estrictamente), para demostrar toda la maldad intrínseca del terrorismo en las vidas de los familiares de los asesinados, que soportan la memoria sentimental e histórica de lo sucedido.

La esposa de Buesa mantiene una actitud de imponente serenidad, amparada por sus hijos. La madre de Díez, el escolta, se hace dura, para acabar ante la tumba del hijo. Los dos abuelos recorren el bosque vasco y recuerdan y sollozan y solamente ahora comprendieron tantas cosas. Intermitentemente, los pasos de las víctimas y la voz robotizada de quien narra la forma de proceder de los etarras. Todo en orden a conformar la «situación interior y exterior» del acto criminal, pero colocando en primera persona a quien mantiene enhiesta esa bandera de la resistencia, más allá de frases políticas al uso.

Siempre hay un asesinato en febrero. Siempre y cuando permanezca la memoria doliente de quien sufre en silencio. Y en olvido.

Dennis Hoopper